

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Enero 2007

¿UN INCREMENTO EN DOS GUERRAS?

Paul Rogers

Un incremento de tropas en Irak ya está en camino, acompañado por un considerable aumento en el nivel de presencia naval en el Golfo. En Afganistán, el número de fuerzas de la coalición también está siendo incrementado, aunque no en mismo nivel requerido por algunos oficiales de alto rango. En ambas regiones, se espera que el nivel de conflictividad también aumente en los próximos meses, aunque podría surgir un nuevo conflicto con Irán y opacar a las actuales guerras.

Irak

En los primeros diez días del nuevo año hubo, al parecer, un marcado decaimiento en el nivel de bajas en Irak, con muy pocas muertes. Este hecho puede representar tanto una anomalía, como haber sido un resultado directo de la pausa ocurrida en los niveles de actividad de patrullaje. Cualquiera sea la causa, no duró mucho, con 84 muertes en el personal militar durante el mes y más de 500 heridos. Una tendencia de particular importancia fue el incremento en la efectividad de los ataques contra los helicópteros, a pesar de la gran cantidad de medidas defensivas introducidas en los últimos cuatro años. Específicamente, cuatro helicópteros se estrellaron en el lapso de dos semanas, todos ellos debido disparos desde tierra y en medio de sospechas de que los insurgentes han adquirido suministros de armas anti-aéreas más sofisticadas, posiblemente lanzamisiles de manejo personal. El número de bajas civiles iraquíes permaneció enormemente más alto que el de las fuerzas de coalición, con gran cantidad de ataques suicidas, intentos de asesinato y otros tipos de ataque.

Mientras los Estados Unidos comienzan a aumentar el despliegue de tropas en Irak, surgen dudas respecto al tamaño y la duración de los despliegues y, lo que es más importante aún, respecto a las tácticas a ser utilizadas a fin de traer algo de calma y estabilidad a Bagdad. El incremento registrado alcanza las 21.500 tropas pero lo que todavía no está en claro es si éstas son solamente tropas de combate o números totales. En el primer caso, también sería esperable un número sustancial de tropas de apoyo. En los últimos años, en Irak, una brigada de combate de alrededor de 4.000 tropas ha estado siendo apoyada por 5.500 de personal, y en cuyo caso el incremento total incluso podría llegar a ser de hasta 50.000, una cifra que extendería el ejército norteamericano y el cuerpo de marines de forma alarmante si tuvieran que mantenerse por más de seis meses.

La administración Bush al parecer ha indicado que el total es de 21.500 aproximadamente, con el aliciente de que el personal de apoyo que ya se encuentra en Irak permanecerá allí tanto para las nuevas tropas como para las brigadas de combate ya desplegadas. Esto pondrá más presión sobre el sistema, especialmente mientras el motivo principal del incremento sea entrar en un proceso vigoroso y sostenido de “capturar, despejar y retener” por todo el área del gran Bagdad. La asignación de David Petraeus como comandante de las tropas norteamericanas en Irak es visto dentro de la administración Bush claramente como algo crítico, dado su previo éxito con tales tácticas en otras partes de Bagdad, aunque en un contexto de grandes aldeas más que en una metrópolis singularmente violenta y compleja.

Hacia fin de enero fue reportado que un número total de 90.000, entre tropas y policías, estaba siendo reunido para la operación; más de la mitad serían soldados iraquíes y oficiales de policía en su mayoría de la comunidad Shi'a. Se espera que la operación intente controlar la insurgencia y la violencia inter-comunal en Bagdad y que dure al menos seis meses, pero existen serias dudas de que esto vaya a funcionar. Ciertos reportes recientes publicados en diarios norteamericanos por periodistas rodeados de tropas estadounidenses en Bagdad hablan de una enorme falta de fe en el plan, principalmente a nivel de los soldados rasos comunes que han sido enviados a misiones de patrullaje en las últimas semanas.

Ciertos oficiales de alto rango son razonablemente más optimistas, pero los soldados de suelo la ven como una misión imposible debido a dos obstáculos principales. Uno es que las operaciones anteriores de este tipo, si bien pueden haber tenido un efecto a corto plazo en el control de la violencia sobre todo gracias a que los insurgentes y otras fuerzas paramilitares se fusionaron con el contexto urbano, esperando para resurgir hasta que las tropas norteamericanas se hubiesen ido; en esta ocasión, la intención es mantener una presencia militar limitada junto a una importante cantidad de soldados y policía iraquí, aunque muchas tropas estadounidenses simplemente no confían en esto sea más seguro.

El segundo obstáculo es aún más serio ya que existen dudas altamente compartidas de que los iraquíes comunes atrapados en esta violencia confíen en las fuerzas norteamericanas. Esto se debe principalmente al extremado uso del ejército, con las consecuentes bajas civiles, y por otra parte se debe a que la violencia es tan generalizada que simplemente no hay mucha esperanza en que la situación vaya a mejorar. Específicamente esta situación hace muy improbable que los iraquíes comunes lleguen a proveer de información útil para la inteligencia sobre los insurgentes ya que el riesgo de venganza es extremadamente alto.

El dilema para las tropas norteamericanas es que este predicamento corre en dirección contraria a la mayoría de las teorías exitosas de contra-insurgencia en las que la población supuestamente está a favor de las fuerzas contra-insurgentes y no en su contra. Pueden reconocerse ciertos casos así en determinadas aldeas en Irak en el pasado reciente, pero no es del todo claro si será aplicable para el caso de Bagdad. Los analistas de contra insurgencia tienden a ver que tales operaciones son 80% políticas y 20% militares. Durante la mayoría de los últimos cuatro años, la estrategia ha sido la opuesta y los niveles de violencia son tales, ahora, que una concentración en el proceso político puede ya no ser posible.

Uno de los eventos publicitarios más significativos del mes de enero fue la presentación de la Estimación Nacional de Inteligencia (ENI) por el Consejo Nacional de Inteligencia de los EE.UU. (NIC -por sus siglas en inglés-); un análisis que se nutre de todas las grandes agencias de inteligencia del país. El NIC apoya al Director Nacional de inteligencia, la cima de la pirámide en la comunidad de inteligencia, y las Estimaciones Nacionales de Inteligencia son descritas por el NIC como "las sentencias escritas más autorizadas sobre temas de seguridad nacional. Contienen los puntos de vista coordinados de la Comunidad de Inteligencia en lo que respecta al posible curso de los eventos en el futuro".

En análisis clave del ENI de enero merece ser citado íntegramente:

La polarización de la sociedad iraquí, la persistente debilidad de las fuerzas de seguridad y del estado en general, y el recurso de todas las partes a la violencia están llevando de manera colectiva hacia un incremento en la violencia comunal e insurgente y hacia el extremismo político. A menos que los esfuerzos para revertir estas condiciones no muestren un considerable progreso durante el período de esta Estimación, los próximos 12 a 18 meses nosotros prevemos que la situación general de la seguridad continuará empeorando a un ritmo comparable con la última parte de 2006.

Es posible que el actual incremento traiga calma y estabilidad a Bagdad, y que un acercamiento más inclusivo por parte del gobierno iraquí comience la difícil tarea de reconciliar a la mayoría de los grupos internos, pero las circunstancias actuales sugieren que esto es improbable y que el miedo de la ENI de un mayor deterioro sea más realista. Si finalmente esto último sucede, entonces una opción para los EE.UU. será la de retirar la mayoría de sus tropas tanto de las ciudades como de las bases principales, incluso si esto significase que una guerra civil estallara mientras las tropas más concentradas norteamericanas asegurarían una continuación de la insurgencia anti-ocupación. Esto también significaría que Irak retendría su status para el movimiento al-Qaida como zona de entrenamiento de

combate jihadista (ya de por sí una situación extremadamente inestable con costos humanos inmensos). Esto puede ser la consecuencia a largo plazo del rechazo de la administración Bush a aceptar las recomendaciones del plan Baker/Hamilton.

Afganistán

Aunque no muy divulgado en la prensa occidental, la violencia en Afganistán ha continuado durante todo el invierno. Mientras duras nevadas han afectado la habilidad de los talibanes y otros grupos para moverse entre Pakistán y Afganistán, el número de ataques suicida, los bombardeos en los caminos y otros tipos de ataque sobre las fuerzas de la NATO y grupos e individuos del gobierno afgano, fue inusualmente alto en el mes de enero. El Grupo de Agencias Británicas en Afganistán (BAAG), en sus invaluable repaso mensual ha reportado sobre los desarrollos de los últimos meses (ver www.baag.org.uk). En su edición de enero de 2007, se cita al comandante principal norteamericano en el país, Teniente General Kart Eikenberry, en su análisis respecto a que entre 2005 y 2006 los ataques suicidas se han incrementado de 27 a 139, los bombardeos en los caminos de 783 a 1.677, y los ataques involucrando armas livianas se han más que triplicado pasando de 1.558 a 4.542 casos.

BAAG también reportó casos de ataques-bomba suicida en enero particularmente costosos, incluyendo uno en la base Campo Salerno de las ISAF, en Khost, que dio muerte a ocho personas, incluidos dos oficiales de policía afganos; y otro caso en una base del ejército cerca del aeropuerto de Herat al noroeste de Afganistán que mató a tres soldados afganos y dos civiles. El ataque de Herat fue uno de gran repercusión ya que fue perpetrado a una distancia fuera de lo común respecto de las áreas usuales de actividad paramilitar.

Las operaciones militares extranjeras en Afganistán tienen dos componentes separados. La mayoría de las fuerzas, por encima de las 30.000 tropas, son parte de las Fuerzas de Asistencia de Seguridad Internacional (ISAF) de la NATO, cuya finalidad es promover la estabilidad por la mayoría del país, a excepción de algunos distritos al Sur y al Este, cerca de la frontera con Pakistán. Mientras gran parte del énfasis ha sido puesto sobre la reconstrucción, muchos de los elementos de las ISAF en las provincias de Helmand y Kandahar se han visto envueltos en operaciones violentas de contra-insurgencia contra milicias re-vigorizadas, y en su mayoría talibanes. Las fuerzas británicas, canadienses y holandesas han estado involucradas militarmente a la par de las tropas norteamericanas, pero las ISAF, en general, se han visto enfrentadas a comunidades locales. Más aún, esto incluyó a la provincia de Helmand, donde las fuerzas británicas han negociado ciertos acuerdos locales de paz exitosos en el Norte de la provincia.

Además de las ISAF, existe un Comando Combinado de Transición de Seguridad separado, dirigido y financiado principalmente por los EE.UU., con elementos de la 10ma. División de Montaña de los EE.UU. completando gran parte de las fuerzas de combate. Esta operación del comando en las áreas fronterizas con Pakistán ha sido reforzada en los últimos años con el uso más frecuente de ataques aéreos y altos números en bajas civiles. Las relaciones entre el liderazgo norteamericano del CCTS y altos oficiales en las ISAF no siempre han sido buenas, con frecuentes tensiones respecto a diferentes tácticas norteamericanas. Ya es de público conocimiento que ciertos oficiales británicos de alto rango, por ejemplo, creen apropiado negociar con líderes comunitarios locales, incluso si los mismos tienen lazos con los talibanes. Para los Estados Unidos, en cambio, la cultura militar tiende en sentido contrario a tales discusiones principalmente sobre la base de que esto equivale a negociar con los terroristas.

Existe una aceptación general de que los talibán y otras milicias incrementarán sustancialmente sus actividades en los próximos meses, lo que equivale a una ofensiva de primavera, especialmente en las provincias Kandahar y Helmand pero también incluso en Kabul. Los EE.UU. ya han anunciado un incremento en su asistencia de seguridad. Luego de la visita del secretario de estado Robert Gates, el

16 de enero, un adicional de \$8.600 millones fue anunciado para las operaciones de seguridad, y a 3.200 tropas norteamericanas se les extendió el período de servicio por otros cuatro meses.

Tal vez el hecho más importante de todos en cuanto a los meses siguientes fue que el comando de las ISAF estaba programado para ser reemplazado a principios de febrero, con el general Dan McNeill de los Estados Unidos comenzando su período de un año en reemplazo del saliente comandante británico, general David Richards. Al general Richard se le atribuye haber supervisado una expansión considerable de las ISAF y, con ella, un inesperado aumento de las operaciones de contra-insurgencia. También le fue atribuido el haber permitido que algunos comandantes negociaran acuerdos locales de paz; y uno de las más importantes preguntas es si el general McNeill continuará con tales políticas. Por ahora, él ha dicho que así será, y debido a que responde directamente a los estados miembros de la NATO y no sólo al Pentágono, ya previamente comandó a las fuerzas de la coalición en Afganistán en 2002 y 2003 cuando había numerosos usos de poder aéreo, y se espera que adopte una visión más dura y simple que la del general Richards.

Otra complicación concierne a la posición a lo largo de la frontera con Pakistán, donde los talibán y otras fuerzas paramilitares han tenido un alto grado de libertad en la operación como consecuencia del importante repliegue del Ejército Paquistaní de los controles en los distritos fronterizos, especialmente en los del Norte y Sur de Waziristán. El líder del régimen en Pakistán, el general Pervez Musharraf, ha criticado fuertemente a los funcionarios afganos por haber culpado a Pakistán de permitir la actividad talibán en las regiones fronterizas, diciendo que el centro del resurgimiento talibán está en Afganistán, aunque con cierto apoyo de Pakistán.

El gobierno paquistaní ha anunciado planes para fortificar la frontera afgano-paquistaní para ayudar al control de los movimientos talibán, pero esto ha sido criticado en Kabul sobre la base de que no será efectivo y que incluso podría involucrar el cercado de áreas donde hay disputas sobre el límite fronterizo. Por ahora, Pakistán pretende una operación de fortificación limitada en el noroeste de la frontera de la provincia del Norte y de Baluchistán, pero algunos analistas esperan que esto tenga un efecto mucho mayor.

En un sentido más general, los factores más importantes en los próximos meses serán: el grado de la ofensiva de los talibán y si las ISAF bajo el general McNeill buscarán mantener una política que pueda incluir negociaciones locales, o si optarán por un acercamiento más robusto de contra-insurgencia. En este último caso, podrían emerger sustanciales tensiones dentro de la NATO.

Incremento Militar en el Golfo Pérsico

Finalmente, el incremento naval en el Golfo Pérsico continuó en la última parte de enero, con la incorporación a las fuerzas en la región del grupo de batallas centrado en el portaviones *USS John C Stennis*, apoyado por los demás grupos de portaviones de batalla. Un tercer grupo centrado en el *USS Ronald Reagan* partió de San Diego hacia el Pacífico Occidental el 27 de enero, con el potencial de dirigirse hacia el Océano Índico. En un caso separado, un poderoso Grupo Expedicionario de Ataque (GEA) centrado en el inmenso navío anfibio *USS Bataan* transitó el Canal de Suez el 30 de enero, también dirigiéndose hacia el Golfo para unirse a una GEA ya desplegado y centrado en el *USS Boxer*. Incluso sin las unidades adicionales que podrían ser movilizadas hacia la región, esto ya equivale a un gran despliegue naval, ciertamente el más grande de los últimos cuatro años.

Los navíos anfibios de guerra son particularmente importantes porque a penas se relacionan con la situación en Irak, dado que la línea costera iraquí en el Golfo Pérsico está bajo el control de las fuerzas de la coalición. Estos navíos, no obstante, podrían ser muy importantes en un eventual conflicto con Irán ya que otorgan a los EE.UU. la capacidad de involucrarse en un amplio abanico de acciones contra las fuerzas navales iraníes y las unidades de la guardia revolucionaria en el Golfo Pérsico y las costas del

Más Árabe. El incremento en la presencia militar norteamericana no necesariamente significa que una guerra con Irán sea inminente. Significa que los EE.UU. están desplegando un sustancial número de fuerzas en la región y que éstas son altamente apropiadas si un eventual conflicto con Irán llegara a ocurrir en los próximos meses.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra capacitado para hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 2.5 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.